

Factores asociados a la participación política digital en Querétaro

Factors associated with digital political participation in Queretaro

Karla Negrete-Huelga

Universidad Autónoma de Querétaro

Orcid <https://orcid.org/0000-0003-3483-783X>

karla.negrete@uaq.mx

Héctor Gutiérrez Sánchez

Universidad Autónoma de Querétaro

Orcid <https://orcid.org/0000-0002-2646-719X>

hector.gutierrez@uaq.mx

Resumen: El estudio analiza los factores que inciden en la participación política digital en Querétaro, México, mediante un diseño cuantitativo no experimental basado en una encuesta representativa aplicada a 1,531 ciudadanos mayores de 18 años, con muestreo estratificado multietápico a partir del padrón electoral del INE. Se examinaron tres dimensiones explicativas: nivel educativo, consumo de información política y habitus participativo (conocimientos políticos y habilidades cívicas), en relación con siete prácticas digitales (compartir noticias, debatir, firmar peticiones, contactar autoridades, entre otras). Los resultados revelan una baja participación digital y división entre quienes nunca han participado y quienes lo han hecho ocasionalmente. El consumo de información política fue la práctica más consistente, incluso respecto a formas offline como el voto o la protesta. Asimismo, se manifiesta una baja participación digital generalizada, con una clara dicotomía entre quienes nunca han participado y quienes lo han hecho ocasionalmente. Se confirman asociaciones significativas entre el nivel educativo y el consumo de información política con una mayor participación política digital. No obstante, hay una asociación parcial con los conocimientos políticos y habilidades para participar, encontrando principalmente su asociación en la participación alternativa y colectiva, más que en la electoral. Se concluye que la participación política digital en Querétaro está en una fase incipiente, caracterizada por su naturaleza blanda, con lógicas propias y diferenciadas de las formas tradicionales de participación. Estos hallazgos implican la necesidad de fortalecer la ciudadanía digital, promoviendo el acceso a información política confiable y fomentando habilidades cívicas para impulsar una participación más significativa.

Palabras clave: Participación política digital, consumo de información política, conocimiento político, habilidades participativas, ciudadanía digital

Abstract: The study examines the factors influencing digital political participation in Querétaro, Mexico, using a non-experimental quantitative design based on a representative survey administered to 1,531 citizens aged 18 and over, with multistage stratified sampling drawn from the INE electoral registry. Three explanatory dimensions were examined: educational level, consumption of political information, and participatory habitus (political knowledge and civic skills), in relation to seven digital practices (sharing news, debating, signing petitions, contacting authorities, among others). The results reveal low digital participation and a divide between those who have never participated and those who have done so occasionally. Political information consumption was the most consistent practice, even compared to offline forms such as voting or protesting. Likewise, a generally low level of digital participation manifests itself, with a clear dichotomy between those who have never participated and those who have done so occasionally. Significant associations between educational level and consumption of political information with greater digital political participation are confirmed. However, there is a partial association with political knowledge and participatory skills, found mainly in alternative and collective participation rather than in electoral one. It is concluded that digital political participation in Querétaro is in an incipient phase, characterized by its "soft" nature, with its own dynamics distinct from traditional forms of participation. These findings imply the need to strengthen digital citizenship by promoting access to reliable political information and fostering civic skills to encourage more meaningful participation.

Keywords: Digital political participation, political information consumption, political knowledge, participatory skill, digital citizenship

Fecha de recepción: 07/07/2025

Fecha de aprobación: 23/10/2025

Fecha de publicación: 30/10/2025

Cómo citar este artículo / How to cite this paper: Negrete-Huelga, K., & Gutiérrez Sánchez, H. (2025). Factores asociados a la participación política digital en Querétaro. *Revista de Comunicación Política*, 7, e250707. <https://doi.org/10.29105/rcp.v7i1.78>

Introducción

La participación política es un proceso complejo que puede entenderse como una forma de comunicación entre personas, marcada por interacciones constantes y por una cultura política que moldea los modos de actuar. Lejos de ser un acto aislado, responde a estructuras sociales, económicas, políticas y culturales que moldean la manera en que se manifiesta la participación cívica. Desde esta perspectiva, la participación implica un conjunto de voluntades humanas, que están mediadas por los intereses de los individuos.

En el ámbito político, los individuos no sólo actúan conforme a sus intereses, sino que se convierten en portadores de causas sociales en las actividades públicas (Pitalúa, 2008), buscando incidir en las acciones gubernamentales (Aguirre Sala, 2012). Así, la participación política se convierte en un requisito indispensable para el fortalecimiento de democracias incluyentes y deliberativas.

Sin embargo, una participación efectiva, a través de la opinión y deliberación, requiere de condiciones que faciliten el acceso a información clara y oportuna, así como el conocimiento necesario para comprender los temas que configuran la agenda pública. Esto implica fortalecer el conocimiento de los asuntos públicos y políticos, desarrollar habilidades cívicas y fomentar el compromiso público (Michels, 2011). Surge así la necesidad de formar una ciudadanía con pensamiento crítico que evalúe problemas públicos y tome decisiones informadas (González-Mohino et al., 2023), además de ser capaz de ejercer una participación con acción transformadora (López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023).

La inserción tecnológica en los procesos democráticos transforma radicalmente los mecanismos de participación y reorganiza las dinámicas sociales. La digitalización de la acción política representa no solo un cambio de formato, sino una evolución en los modos de relación entre ciudadanía y gobierno (Negrete-Huelga, 2021). La innovación tecnológica redefine el orden cultural y social (Wolton, 2000), y multiplica las posibilidades de participación a través de plataformas que permiten mayor interacción, alcance y autonomía. De acuerdo con Hartz-Karp et al. (2012), la participación en línea puede profundizar el compromiso cívico, al tiempo que se reconoce como una herramienta de emancipación (Flores-Ruiz et al., 2021).

La esfera pública digital no sustituye a la física, sino que se entrelaza con ella. De hecho, la relación entre lo físico y lo digital construye experiencias de participación más sólidas, cuando los ciudadanos desarrollan su habitus participativo desde el entorno *offline*, es decir, un conjunto de conocimientos y habilidades adquiridas mediante la experiencia social y tecnológica que pueden proporcionar a las personas para intervenir en lo público (Meneses, 2015). Esta dinámica permite desarrollar dinámicas digitales como “publicar, debatir, crear y co-crear contenidos, proponer u organizar una acción colectiva, así como pedir rendición de cuentas” (Meneses, 2015, pág. 47). De esa manera se crea un *reforzamiento* de la participación en aquellos que ya participaban de manera *offline* (Robles et al., 2012).

Así, la participación desde los entornos digitales permite la interacción desde una sociedad red, en donde se desdibujan los límites geográficos y permite la creación de nuevas comunidades

(Castells, 2006). Internet se convierte, entonces, en un canal para la consolidación de la cultura digital, la organización colectiva, y la apertura de canales de comunicación directa y bidireccional entre ciudadanía y gobiernos (Bahena, 2024). Este nuevo escenario exige el desarrollo de competencias informativas y tecnológicas, necesarias para tomar decisiones con base en información verificada y relevante. En un contexto de constante innovación, la democracia demanda de un gobierno electrónico, una ciudadanía más informada y participativa con acceso igualitario a Internet, así como contenidos y servicios para grupos particulares, con el objetivo de romper barreras de acceso y promover habilidades cívicas (Oliveros, 2023; Pitalúa, 2008).

En el caso de México, los datos muestran que, durante las últimas dos décadas, el país ha enfrentado importantes rezagos en materia de gobierno electrónico y participación cívica digital. Según datos de la *Encuesta de Gobierno Electrónico* de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2024), los niveles de desarrollo de gobernanza digital —elemento necesario para crear canales institucionales para legitimar la participación política digital— han sido bajos y, en muchos casos, muestran retrocesos recientes, seguidos de una recuperación lenta y desigual entre entidades federativas (Bahena, 2024). De ahí la necesidad de plantear estudios subnacionales para conocer las condiciones particulares en las que se desarrolla la participación.

El presente trabajo se enfoca en el estado de Querétaro, una entidad relativamente rica en comparación con otras regiones del país, con altos niveles de participación electoral, lo que en parte se debe al calendario electoral, que alterna elecciones de gobernador y presidenciales, evitando comicios legislativos únicos, los cuales suelen tener menor concurrencia (Ávila Eggleton, 2018). Respecto a las contiendas electorales y partidistas, la alternancia electoral ha sido limitada, con tendencia histórica al bipartidismo entre el Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario Institucional (PRI), pero en años recientes la oposición del PAN se convirtió en el Movimiento Regeneración Nacional (MORENA).

Por otro lado, la cultura política local tradicionalmente ha sido asociada al conservadurismo y la búsqueda de estabilidad. Díaz Aldret (2011) señala cómo los gobiernos del Partido Acción Nacional hicieron esfuerzos por canalizar y contener el clamor ciudadano, encauzando siempre a mecanismos de participación formal/institucional. Esto frecuentemente se hace al amparo de un discurso que prioriza la paz social necesaria para el progreso. Sin embargo, la rigidez de estos mecanismos muchas veces impide el involucramiento ciudadano menos estructurado, lo que ha llegado a verse como despotismo o desinterés por la ciudadanía. Pese a esto, el carácter pacífico e institucional de los queretanos parece repetirse en diversos trabajos, por ejemplo, Ubaldi y Winocur (1997) encuentran a través de entrevistas que la posibilidad de cambios políticos violentos; del caos o de la incertidumbre, no es bien recibida por los queretanos, quienes ven en esos escenarios un riesgo para sus costumbres y valores más profundos que atesoran la paz social.

En cuanto a movilización ciudadana, se han documentado expresiones colectivas en torno a intereses laborales, recursos naturales y mejoras en los servicios públicos, así como movimientos (a favor y en contra) relacionados a temas de la agenda LGBT, de manera que existe una sociedad civil

activa, aunque relativamente democrática con poca competitividad política (Ávila Eggleton, 2018). Gutiérrez (2019) menciona que, a pesar de contar con una participación electoral alta, la población queretana parece propensa a la participación en formas menos institucionales. Esto a pesar de que años atrás se describía a una ciudadanía políticamente sumisa en pro de obtener una estabilidad social que permita el desarrollo económico (Díaz, 2011).

En este contexto, el presente estudio propone analizar los factores que inciden en la participación política digital en el estado de Querétaro, considerando variables como el nivel educativo, el consumo de información política, y el desarrollo de conocimientos en torno a asuntos políticos, para identificar factores que potencian o limitan el involucramiento cívico en línea.

Para ello, se adopta el concepto de participación política digital para delimitar de manera precisa el objeto de análisis. Si bien la participación ciudadana es un concepto amplio que abarca distintas formas de involucramiento en la vida pública —como el voluntariado, la cooperación vecinal, o el trabajo comunitario—, nos centramos específicamente en aquellas prácticas en entornos digitales que buscan incidir en procesos de decisión política, expresar posicionamientos ideológicos, o interactuar con actores e instituciones del ámbito gubernamental.

Esta delimitación permite enfocar el análisis en prácticas de carácter expresivo, deliberativo o de movilización que responden a una lógica de acción política, como el debate en redes sociodigitales, la firma de peticiones en línea, la asistencia a manifestaciones organizadas digitalmente, o el contacto con representantes públicos a través de medios digitales. En consecuencia, el uso del término *participación política* no solo alude a su carácter instrumental —la búsqueda de influir en decisiones colectivas—, sino también a su dimensión simbólica, relacionada con la expresión de identidades, valores y demandas en el espacio público digital.

Participación política digital

La participación política puede concebirse como una voluntad de acción que reconoce la existencia del otro y se manifiesta en actos comunicativos mediados por normas compartidas dentro de un entorno social (Habermas, 1994). En el contexto digital, las limitaciones de una comunicación jerarquizada se borran, dando lugar a espacios para el diálogo genuino que amplían las posibilidades de interacción en diversas modalidades que pueden expresarse desde reacciones y comentarios que permiten la expresión, hasta espacios propicios para el debate y la deliberación (Dahlgren, 2009). Las plataformas digitales se conforman como nuevas formas de producción de sentido y acción de los usuarios que pueden potencializar las maneras de pensar en lo político (Roncallo-Dow, 2015). Por tanto, la interacción da lugar a expresiones de participación de un ciudadano digital, que ejerce sus derechos, se expresa y delibera en el ecosistema digital.

El espacio público digital, con su arquitectura discursiva específica, ofrece nuevas condiciones para la participación: comunicación sincrónica y asincrónica, anonimato o identificación, moderación, provisión de información, entre otros (Echeverría et al., 2023). Estas características no solo

reducen los costos de tiempo y dinero para participar, sino que también permiten una expansión del repertorio de prácticas políticas, en comparación con las formas convencionales de participación *offline* (Zumárraga-Espinosa et al., 2022).

El carácter accesible, interactivo y el bajo costo de las herramientas digitales facilitan una mayor agencia ciudadana. La posibilidad de crear, debatir, co-crear contenidos, convocar acciones colectivas o exigir rendición de cuentas abre un abanico de oportunidades para una participación más activa y autónoma (Ferré Pavia, 2014; Meneses, 2015). De esta manera, el activismo digital emerge como una práctica que puede ser tanto autónoma como complementaria a la movilización presencial, al ofrecer un medio de expresión y nuevos espacios para la participación (Rodríguez-Estrada et al., 2019).

Una tipología útil para clasificar las prácticas digitales es la distinción entre participación blanda y participación dura (Zumárraga-Espinosa et al., 2022). La primera incluye acciones de bajo compromiso como informarse o expresar opiniones; la segunda involucra un mayor nivel de implicación, como donar a causas políticas, crear contenido o contactar autoridades. Bennet et al. (2009) previamente clasifican las diferencias de participación, entre *Dutiful Citizen* (DC) y *Actualizing Citizen* (AC), de acuerdo con el grado de sentido de deber de participar con el gobierno, y la confianza hacia los líderes y medios de comunicación; mientras que el primero considera al voto democrático y su creencia en las instituciones, el segundo se enfoca más en la acción social, mediante el voluntariado, activismo social y otras manifestaciones no forzosamente vinculadas al gobierno.

A estas tipologías, González-List (2020) añade la *participación deshilvanada*, caracterizada por ser espontánea, no articulada bajo ideologías o redes específicas. Esta forma de participación se genera en torno a temas políticos puntuales, donde los usuarios se expresan y logran incidir en las agendas gubernamentales. De esta manera, los *acontecimientos* se convierten en hechos que introducen a los individuos en los espacios públicos en busca de construcción de sentido (Ordóñez-Díaz, 2011). Así, a partir de acciones individuales, se genera colaboración y autoorganización hacia una acción colectiva y, eventualmente, el surgimiento de movimientos sociales (Robles-Morales & Córdoba-Hernández, 2018).

Sin embargo, esta participación no se desarrolla en condiciones de igualdad. Existen brechas que se traducen en distintos niveles de involucramiento, tanto en el espacio físico como en el digital (Merino, 2020). Dichos niveles de involucramiento suelen estar motivados por el malestar político, enfocándose hacia el descontento (Alonso-Muñoz & Casero-Ripollés, 2024; González et al., 2020) o en la confianza hacia las instituciones gubernamentales (Zumárraga-Espinosa et al., 2020). Papacharissi (2014) agrega la importancia de las emociones y los afectos para impulsar la acción cívico-política en los entornos digitales, como elementos que logran manifestaciones de participación que pueden desde polarizar sus actitudes en los debates políticos en red, hasta llevar a movilizaciones afectivas impulsadas por solidaridades fragmentadas.

En América Latina, los niveles de participación ciudadana digital representan un reto sustantivo. Los estudios evidencian que el uso de medios digitales se enfoca más en el consumo de información no verificada, que en el desarrollo de un pensamiento crítico orientado a incidir en los asuntos públicos (López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023). También se identifica un escaso acceso a los portales gubernamentales, utilizados principalmente para trámites y consultas (Oliveros, 2023). De igual manera, se observa un predominio de ciudadanías básicas basadas en la consulta de información y expresión en redes sociodigitales, sin una apropiación crítica de los medios (López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023).

En el caso mexicano, se ha confirmado que las acciones de participación para fines sociales y colectivos son bajas, limitándose a donaciones y firmas de protesta (González et al., 2020). Asimismo, las prácticas digitales tienden a centrarse más en el consumo y distribución de información que en la deliberación o acción directa (Echeverría et al., 2023). Esta tendencia cuestiona el potencial transformador del entorno digital, especialmente si no se acompaña de competencias cívicas y digitales adecuadas.

Estudios previos han demostrado que la mayor participación *offline* está vinculada con variables de clase social, nivel socioeconómico y características sociodemográficas (Mejía Navarrete & Menéndez Condor, 2023; Robles et al., 2012). En entornos digitales, la dinámica es similar: la brecha digital afecta a personas con menor escolaridad, menores ingresos y mayor edad, limitando así su capacidad de participación (Mejía Navarrete & Menéndez Condor, 2023). Esta evidencia apunta además a una relación recíproca entre la participación física y la digital, entendidas como dimensiones interconectadas (Rodríguez-Estrada et al., 2019; Zumárraga-Espinosa et al., 2022).

Otros hallazgos indican que la confianza en la sociedad y el interés en la política son factores asociados con un uso político de Internet (Robles et al., 2012). De igual manera sucede con las habilidades digitales que, al existir una brecha de utilización, pueden generar un acceso mínimo a la tecnología y, por lo tanto, una menor participación (Robles et al., 2012).

La literatura reciente también coincide con la importancia del consumo de información como condición indispensable para participar (Bahena, 2024; López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023). En este sentido, los formatos visuales adquieren un papel relevante como detonadores de la participación (Jiang & Gu, 2022; Ledford & Salzano, 2022). Asimismo, la adquisición de competencias digitales y la eliminación de barreras de acceso son elementos fundamentales para fortalecer la inclusión y la participación ciudadana (López-Noguero et al., 2024).

Otros factores asociados con el fomento a la calidad de la participación incluyen: la mejora de consultas electrónicas con fines deliberativos (Bahena, 2024); la confianza institucional, la experiencia de navegación y la satisfacción digital (Oliveros, 2023); los niveles de participación y el paso de la opinión a la acción (López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023); los modelos de gestión implementados y su capacidad de crear experiencias de valor (Flores-Ruiz et al., 2021); la autonomía interactiva y la autopropagabilidad (Simón-Astudillo, 2021); la arquitectura discursiva de Internet (Echeverría et al., 2023) y el compromiso cívico (González-Mohino et al., 2023).

Finalmente, diversos estudios coinciden en señalar que la interacción es predominantemente unidireccional, en la que no existe una intención clara de establecer diálogo entre ciudadanía e instituciones (Alonso-Muñoz & Casero-Ripollés, 2024). En este contexto, la calidad de la información se posiciona como un eje central para mejorar la participación (Oliveros, 2023), al igual que la necesidad de fortalecer la formación digital de la ciudadanía (González-Mohino et al., 2023; Jiang & Gu, 2022; López-Noguero et al., 2024).

A partir de este marco, se plantean las siguientes hipótesis de investigación:

H1. Un mayor nivel educativo se asocia positivamente con una participación política digital más activa.

H2. El consumo de información política se relaciona con una mayor participación política digital.

H3. Los conocimientos políticos y las habilidades participativas se correlacionan con una mayor participación en línea.

Método

Este estudio se basó en un diseño cuantitativo, no experimental, de tipo correlacional. Se utilizó una encuesta, aplicada en el estado de Querétaro, México, entre enero y febrero de 2025. La muestra estuvo conformada por 1,531 personas adultas, mayores de 18 años con credencial de elector vigente, residentes en cualquiera de los 18 municipios del estado. Se implementó un muestreo probabilístico estratificado multietápico.

En una primera etapa, se seleccionaron secciones de manera aleatoria, pero ponderada por cantidad de electores. Posteriormente, se realizó un muestreo aleatorio simple de secciones electorales dentro de cada distrito, y posteriormente, se establecieron cuotas de aplicación por edad, sexo y tipo de zona (urbana/rural) con el objetivo de reflejar fielmente la estructura poblacional de la entidad.

La muestra replica la distribución de la población total, con base en los datos del Padrón Electoral del Instituto Nacional Electoral (INE) correspondiente al año 2024 en cuanto a género, edad y concentración poblacional en los municipios. No obstante, en cuanto a la escolaridad se encontró una variación relevante con los datos del INEGI sobre el estado, por lo que se aplicó un ponderador que se utilizó para todos los análisis aquí aplicados. La muestra se diseñó con un nivel de confianza del 98% y un margen de error de $\pm 3\%$ para la estimación de variables dicotómicas.

La muestra cuenta con 1,531 casos: 715 varones (46.8%) y 813 mujeres (53.2%), con una edad promedio de 41.42 años ($DE = 15.7$). En cuanto a escolaridad, 21.1% alcanzó primaria o menos, 27.9% secundaria, 23% preparatoria y 28% universidad, lo que refleja un nivel relativamente alto en Querétaro frente al resto del país. Respecto al origen se observa el fenómeno de migración: 20.3% nació

fuera del estado, 23.6% en Querétaro con al menos un padre migrante y 56% con ambos padres queretanos.

La variable dependiente fue la participación política digital, medida a partir de siete prácticas: firmar peticiones en línea, compartir/comentar noticias políticas, asistir a manifestaciones convocadas en redes, contactar representantes, debatir asuntos políticos, crear/difundir contenido y unirse a plataformas de consulta. Para cada reactivo, se presentaron las opciones de “muy frecuentemente”, “a veces”, “rara vez” y “nunca”. Posteriormente se realizaron recodificaciones e índices, descritos en la sección de resultados.

En cuanto a las variables independientes, la primera de ellas refiere al nivel de escolaridad terminado, categorizado en tres niveles: básica (primaria/secundaria), media (preparatoria o equivalente), y superior (licenciatura y posgrado). La segunda refiere al consumo de información política, mediante preguntas de frecuencia de exposición a noticias en medios tradicionales (Televisión, radio y prensa escrita) y digitales (redes sociodigitales, sitios web), así como formatos de consumo (noticieros, mañaneras).

Para la tercera hipótesis, se usaron dos reactivos respecto al conocimiento político y cuatro de habilidades de participación. Para medir conocimiento, se recurrió a una evaluación subjetiva realizada por el encuestador y a una medida objetiva basada en el recuerdo de información electoral.

El primer indicador consistió en una evaluación realizada por el encuestador al término de cada entrevista, basada en su impresión sobre el nivel de conocimiento político mostrado por el entrevistado durante la aplicación del cuestionario. Esta valoración se basó en la claridad, precisión y capacidad de argumentación del informante al tratar temas políticos. Este procedimiento cuenta con antecedentes: en el Barómetro de las Américas (LAPOP) 2021 se empleó la misma mecánica para medir conocimiento político, mientras que el Latinobarómetro lo aplica en la medición de clase social. Su ventaja es que traslada el juicio del entrevistado al encuestador, evitando que la autopercepción influya en la medición. En su lugar, son los encuestadores —con experiencia en estudios políticos— quienes valoran el nivel de conocimiento del encuestado.

El segundo indicador consistió en registrar el número de candidatos presidenciales de la elección federal de 2024 que el entrevistado pudo mencionar espontáneamente, ya fuera por nombre o apellido. Esta pregunta fue incluida como parte del cuestionario y respondida aproximadamente ocho meses después de celebrados los comicios, lo que la convierte en un instrumento útil para evaluar el grado de retención de información política relevante por parte de la ciudadanía.

Como prueba de validez, se observó una fuerte relación entre ambos reactivos. La prueba de chi cuadrado arrojó un valor de $p < .001$, indicando que quienes recordaron más nombres de candidatos fueron también considerados más conocedores de la política por los encuestadores: sólo 29.7% de quienes fueron evaluados con “nada” de conocimiento político mencionaron a los tres candidatos, frente a 68.8% entre quienes recibieron la calificación de “mucho”.

Respecto a las habilidades de participación, se consideraron cuatro variables que reflejan distintos tipos de involucramiento cívico-político, consideradas como indicadores del desarrollo de habilidades políticas. Primero, se utilizó la participación electoral a través de una pregunta dicotómica sobre si la persona encuestada votó en las elecciones presidenciales de 2024. Se asume que el acto de votar requiere un mínimo de disposición y esfuerzo político, lo cual puede estar asociado a cierto grado de competencia cívica. En segundo lugar, se evaluó la participación cívica en protestas presenciales mediante una pregunta dicotómica sobre si la persona había participado en alguna manifestación o protesta social en los últimos dos años. Esta forma de acción colectiva se considera una expresión directa de agencia política fuera de los canales institucionalizados.

La tercera variable contempló si la persona se ha reunido con autoridades, como un presidente municipal, también mediante una pregunta dicotómica. Este tipo de interacción implica una disposición activa al diálogo político institucional y puede ser indicativa de mayores habilidades para incidir en asuntos públicos. Por último, se incorporó un indicador de participación cívica organizada, construido como un índice sumatorio simple que registra el involucramiento en hasta seis tipos de organizaciones: religiosas, deportivas, culturales, de padres de familia, voluntariado/beneficencia y vecinales. El índice va de 0 (ninguna participación) a 6 (participación en todas), bajo la premisa de que el involucramiento en espacios organizados contribuye al desarrollo de habilidades participativas mediante la práctica constante de la deliberación, la cooperación y la acción colectiva

Resultados

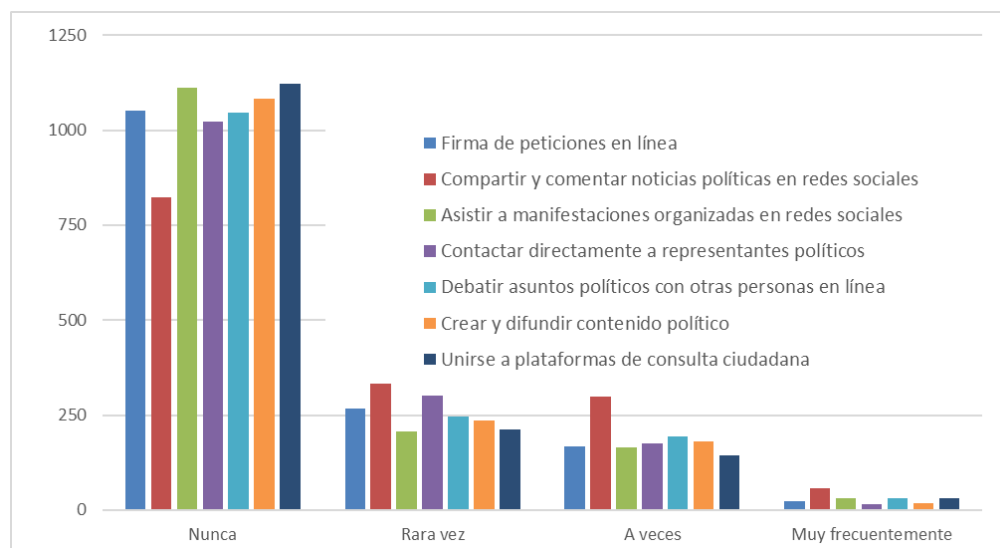
La sección de resultados se organiza en tres partes: primero se presentan los descriptivos de las variables principales; en segundo lugar, se analizan las relaciones bivariadas entre las variables independientes y la participación política digital; y, finalmente, se exponen modelos de regresión que evalúan la solidez de dichas asociaciones y aportan elementos adicionales para la discusión.

Se encontró que la participación política digital es baja en todas sus manifestaciones. Por ejemplo, respecto a debatir asuntos políticos en línea con otras personas, 68.9% de los encuestados ($n = 1,045$) reporta no haberlo hecho nunca; el 16.3% ($n = 247$) indica hacerlo rara vez; el 12.7% ($n = 193$), a veces; y sólo el 2.1% ($n = 32$) con mucha frecuencia. Esta preponderancia de la respuesta *nunca* se repite en otras prácticas de participación como: firmar peticiones en línea (69.6%), compartir noticias políticas en redes sociodigitales (54.5%), asistir a manifestaciones convocadas en redes sociodigitales (73.4%), contactar directamente a representantes políticos (67.5%), crear y difundir contenido político (71.3%) y unirse a plataformas de consulta ciudadana (74.4%).

Esto sugiere que la participación política digital se orienta más hacia el consumo y la circulación de información que hacia la acción colectiva o el involucramiento organizativo. Además, hay una clara división entre quienes nunca han participado y quienes lo han hecho esporádicamente (Ver Figura 1).

Esta marcada división entre quienes nunca han participado y quienes alguna vez lo han hecho permitirá en análisis posteriores, simplificar la interpretación estadística, al presentar porcentajes agregados de personas que se han involucrado en alguna forma de participación política digital.

Figura 1. Frecuencia de participación política digital



Nota. N = 1,531

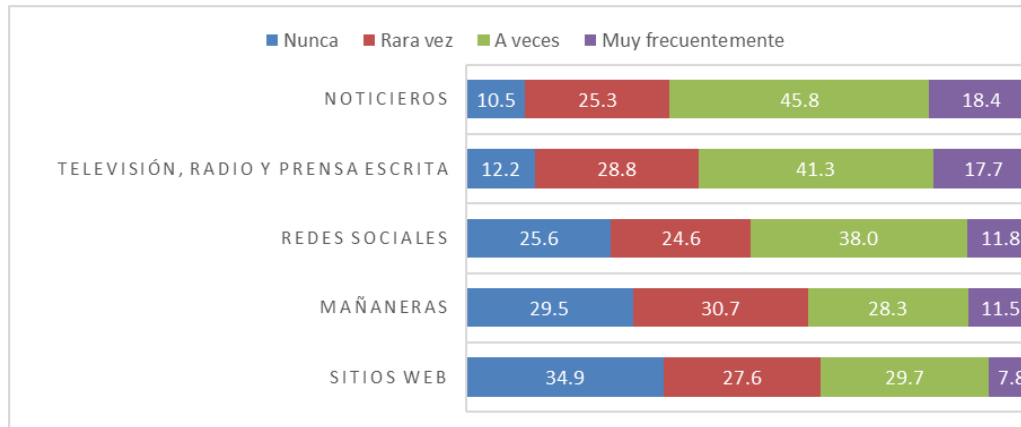
A continuación, se presentan los descriptivos de las variables independientes. Respecto al nivel educativo, 4% dice no tener ningún grado de estudios concluido, 17.1% cuenta con primaria completa, 27.9% secundaria, 23% preparatoria o carrera corta y 28% ha terminado la universidad. En cuanto al consumo de información política, se identificó una mayor exposición a medios tradicionales como la televisión, la radio y la prensa escrita, en comparación con medios digitales. Las conferencias matutinas del presidente (“las mañaneras”) alcanzaron niveles de seguimiento similares a los de redes sociodigitales y plataformas digitales, mientras que los sitios web informativos fueron los menos consultados entre las fuentes disponibles. En la Figura 2 se observa cómo los medios más tradicionales destacan por ser usados “a veces”, con 45.8% los noticieros o televisión y 41.3% radio y prensa. Por otro lado, la frecuencia más común de uso de sitios web fue “nunca” con 34.9% de los casos.

La evaluación del conocimiento político por parte del encuestador mostró que el 7.3% de los entrevistados no sabía “nada” de política, el 30.6% sabía “poco”, el 47.5% “algo” y el 14.6% “mucho”. Por su parte, la medida objetiva, basada en el recuerdo de candidatos presidenciales, indicó que el 8.3% no pudo mencionar a ninguno, el 13.4% recordó uno, el 21.6% mencionó dos y el 56.7% fue capaz de nombrar a los tres aspirantes.

En cuanto a las habilidades desarrolladas a través de la participación, el primer indicador sobre participación electoral demuestra que el 85% de las personas encuestadas afirmó haber votado en las elecciones presidenciales de 2024. Esta cifra es más alta que la reportada por el INE, pero este

efecto siempre aparece en los estudios de opinión pública; probablemente debido a un sesgo de deseabilidad social.

Figura 2. Porcentajes de uso de diversas fuentes de información



Nota. $N = 1,531$

En relación con la participación en protestas sociales, únicamente el 21.8% reportó haber asistido a alguna manifestación. Esta cifra sugiere que las formas de participación política no institucionalizada, como la protesta, siguen siendo menos comunes entre la población, en comparación con las vías institucionales. En cuanto a la interacción directa con autoridades, se encontró que solo el 37.2% de los encuestados ha sostenido alguna reunión con representantes gubernamentales, como presidentes municipales. Este resultado indica una limitada apropiación de los canales formales de interlocución política.

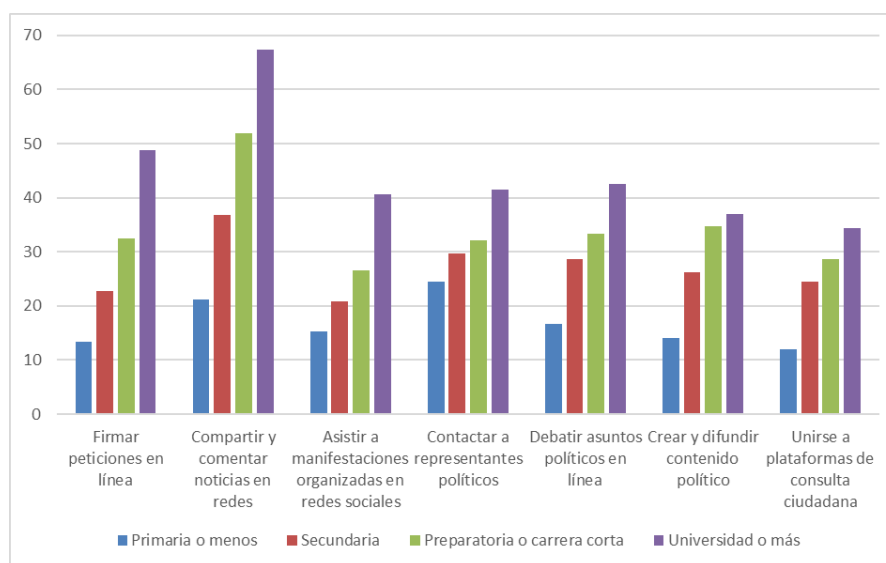
Finalmente, respecto al índice de pertenencia a organizaciones, los informantes reportaron haber participado, en promedio, en 1.3 tipos de organizaciones. El 36.1% indicó no haber pertenecido nunca a ninguna, mientras que el 26.1% participó solo en una, y el 18% en dos. A medida que aumenta el número de organizaciones, los porcentajes disminuyen progresivamente, hasta llegar a un 1.3% que reporta haber estado involucrado en los seis tipos de organizaciones consideradas (religiosas, deportivas, culturales, de padres de familia, de voluntariado/beneficencia y vecinales). Estos datos sugieren una participación cívica organizada relativamente limitada, aunque con una proporción relevante de personas que han tenido al menos algún tipo de experiencia organizativa.

Habiendo terminado la fase estrictamente descriptiva, pasamos ahora a la revisión de las relaciones matemáticas esperables según cada hipótesis a analizar. En cuanto a la primera hipótesis, que plantea que un mayor nivel educativo se relaciona con una mayor participación política digital, se realizaron siete pruebas de chi cuadrado entre el nivel de escolaridad y cada tipo de acción política en línea (las presentadas en la Figura 1). En todos los casos, se obtuvieron valores de $p < .001$, con asociaciones positivas y consistentes: a mayor nivel de estudios, mayor tendencia a participar políticamente en entornos digitales.

Para visualizar esta relación, se utilizó la versión dicotómica de la variable dependiente. La Figura 3 muestra el porcentaje de personas que han participado políticamente en línea según su nivel educativo. Los resultados confirman que, en todas las formas de participación consideradas, las personas con menor escolaridad presentan los niveles más bajos de involucramiento, mientras que quienes cuentan con estudios universitarios o superiores registran los niveles más altos.

Entre las distintas formas de participación política digital, contactar a representantes políticos parece ser la que muestra un menor impacto asociado al nivel educativo, posiblemente debido a su carácter más institucional. En contraste, el efecto de la escolaridad es especialmente pronunciado en acciones como compartir o comentar noticias en redes sociodigitales y firmar peticiones en línea. En ambos casos, la diferencia entre los niveles extremos de educación es considerable: las personas con estudios universitarios presentan tasas de participación más de tres veces superiores a las de quienes sólo cuentan con educación primaria o menos. La Figura 3 muestra que los porcentajes de participación en la menor escolaridad es casi tres veces menor que en la máxima escolaridad.

Figura 3. Porcentajes de ciudadanos que alguna vez han participado digitalmente y nivel de escolaridad



Nota. $N = 1,531$

Para comprobar la segunda hipótesis —según la cual un mayor consumo de información política se asocia con una mayor participación digital— se realizaron 35 pruebas de chi cuadrado, combinando cinco tipos de consumo mediático con siete formas de participación en línea. En todos los casos se obtuvieron resultados estadísticamente significativos ($p < .001$), con relaciones positivas: a mayor consumo, mayor participación. La única “excepción” fue la relación entre medios tradicionales y asistencia a manifestaciones digitales ($p = .013$), aunque también resultó significativa bajo un nivel de confianza del 95%.

Dado el número de pruebas y la complejidad de las variables, se optó por dos formas de presentación. Primero, se recodificó la variable dependiente en una dicotomía (ha participado vs. no ha participado), lo que permitió elaborar la Tabla 1, que muestra la proporción de participantes según el tipo de medio consumido. Segundo, se construyó un índice agregado de consumo informativo para contrastarlo con cada forma específica de participación digital, cuyos resultados se presentan en la Figura 4.

Tabla 1. Porcentaje de personas que alguna vez han participado políticamente online según la frecuencia con la que consumen distintos medios de comunicación.

	Conferencias mañaneras	Noticieros	Televisión, ra- dio o prensa escrita	Sitios web	Redes sociales
Firmar peticiones en lí- nea	14.1 - 37.7 38.7 - 32.7	6.9 - 31.6 34.8 - 31.2	10.3 - 33.6 33.8 - 31.3	7.6 - 32 49.8 - 52.1	5.7 - 26.5 44.9 - 44.6
Compartir y comentar noticias políticas en re- des sociales	25.7 - 53 56.7 - 48.8	16.7 - 45.1 52 - 46.4	20.8 - 49.2 50.5 - 45.5	15.2 - 51.4 68.8 - 71.4	5.8 - 43.8 67.3 - 64.8
Asistir a manifestacio- nes organizadas en re- des sociales	11.3 - 30 36.4 - 32.4	9.6 - 26.5 29.1 - 30	16.4 - 27.7 29 - 26.2	7.1 - 25.5 44 - 50.4	5.2 - 19.9 39.6 - 44.7
Contactar directa- mente a representan- tes políticos	17.3 - 35.9 40.5 - 42.2	9.6 - 29.6 37.2 - 37.7	13.7 - 30 38.5 - 35.6	16.3 - 32 46 - 55.5	11.7 - 26.3 45.9 - 46.9
Debatar asuntos políti- cos con otras personas en línea	15.8 - 34.6 41.1 - 34.1	7.6 - 28.8 36.8 - 33.2	8.2 - 29.5 36.8 - 35.6	9.6 - 32.9 50.7 - 45.4	4.2 - 24.1 49.7 - 43.6
Crear y difundir conte- nido político	13.3 - 30.1 41.1 - 33.7	9.6 - 26.2 34.1 - 29.6	10.4 - 27.9 33.4 - 31.5	7.8 - 29.4 49.3 - 41.2	4.7 - 23.7 44.6 - 39.7
Unirse a plataformas de consulta ciudadana	10.8 - 29.3 36.2 - 27.7	10.2 - 26.3 28.7 - 26.1	9.8 - 26.6 29.1 - 26.6	6 - 26.3 43.3 - 42.9	5.5 - 19.1 39.1 - 39.5

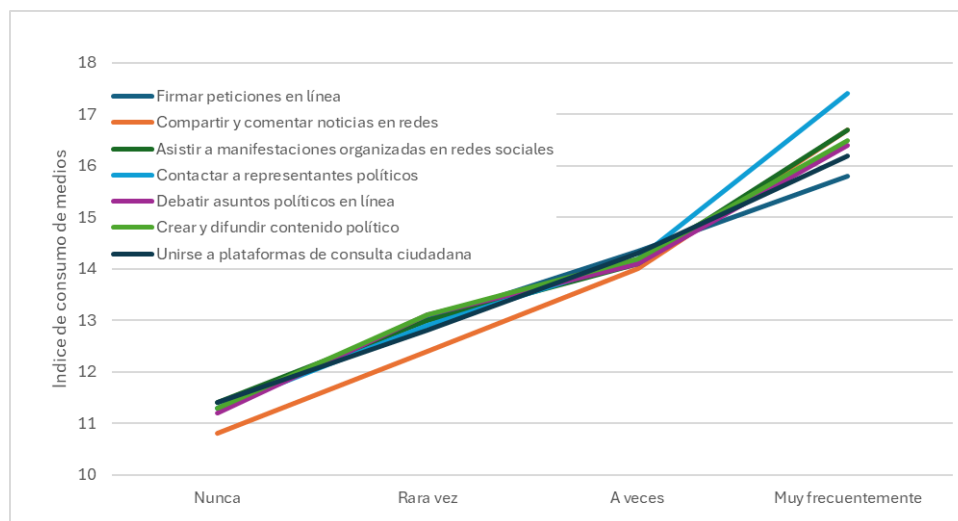
Nota. Fuente elaboración propia. Las escalas oscilaron entre nunca y rara vez, así como entre a veces y muy frecuentemente.

La Tabla 1 contiene el porcentaje de personas que se han involucrado en cada forma de participación. Por ejemplo, en el caso de las conferencias mañaneras y la acción de firmar peticiones digitales, se observa que sólo el 14.1% de quienes nunca ven las conferencias han firmado alguna petición, frente al 37.7% de quienes las ven rara vez. Esta proporción se incrementa ligeramente entre quienes las ven a veces (38.7%) y disminuye a 32.7% entre quienes las consumen muy frecuentemente.

Este patrón se repite en la mayoría de las combinaciones: los porcentajes de participación aumentan considerablemente al pasar de “nunca” a “rara vez” como nivel de consumo, con incrementos que oscilan entre el doble y hasta cuatro veces más. Las diferencias entre quienes consumen medios “rara vez” y “a veces” tienden a ser más moderadas, aunque es en esta última categoría donde, con mayor frecuencia, se registran los niveles más altos de participación. De forma interesante, quienes consumen medios “muy frecuentemente” no suelen ser los más participativos, aunque sus niveles siguen siendo elevados. Este hallazgo sugiere que el consumo excesivo de medios no necesariamente se traduce en mayor acción política digital.

Además de esta presentación, se realizó una segunda estrategia analítica que consistió en construir un índice compuesto de consumo mediático, integrando todos los reactivos de exposición a información política. La consistencia interna de los ítems fue satisfactoria (α de Cronbach = .76), lo que justificó su agregación. Este índice mostró una asociación positiva y significativa con todas las formas de participación digital. Las pruebas ANOVA confirmaron la solidez de la relación: en todos los casos, el consumo de medios estuvo significativamente relacionado con una mayor participación política en línea ($p < .001$), sin excepciones ni valores atípicos. La Figura 4 permite observar una asociación claramente lineal con cada una de las formas de participación digital analizadas y esto respalda el uso posterior de dicho índice como predictor en los modelos de regresión.

Figura 4. Promedio de consumo de medios según grados de participación política online



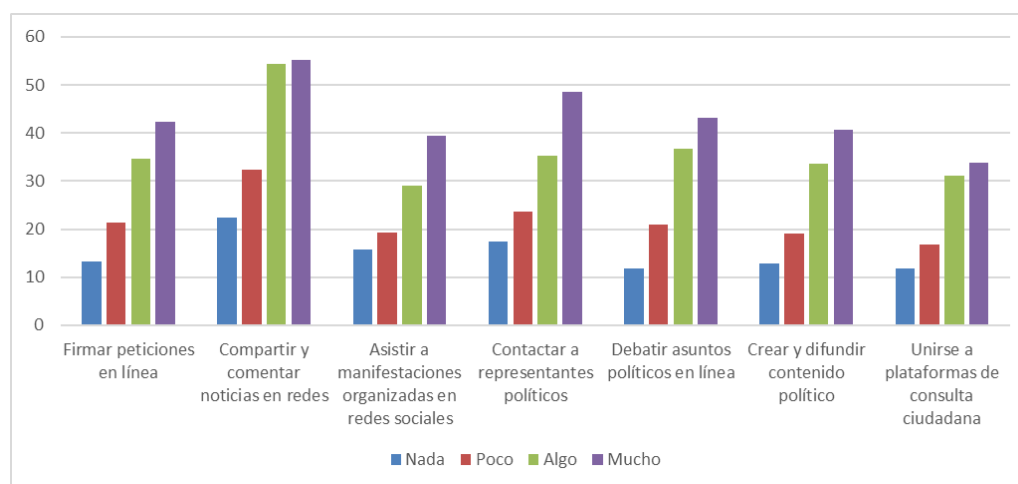
Nota. $N = 1,531$

La tercera hipótesis plantea que los conocimientos y habilidades aumentan las posibilidades de participación en línea. En cuanto al conocimiento, el primer indicador consistió en una evaluación subjetiva del encuestador, quien valoró el nivel de conocimiento político, según la argumentación y familiaridad con temas políticas que mostró el encuestado durante la aplicación del cuestionario. El

segundo indicador fue de carácter objetivo y se basó en el número de candidatos presidenciales de la elección federal de 2024 que el encuestado fue capaz de recordar espontáneamente.

Respecto al primer indicador, los resultados mostraron un patrón bastante similar a lo observado con la educación: todas las pruebas de chi cuadrado arrojaron en todos los casos valores de $p < .001$, confirmando que quienes saben más de política presentan más participación política digital en las 7 formas aquí analizadas. A continuación, se presenta el porcentaje de personas que han participado en cada tipo de acción política en línea, desglosado según su nivel de conocimiento político percibido.

Figura 5. Porcentajes de ciudadanos que alguna vez han participado online de diversas formas según cuánto parecen saber de política de acuerdo con su encuestador



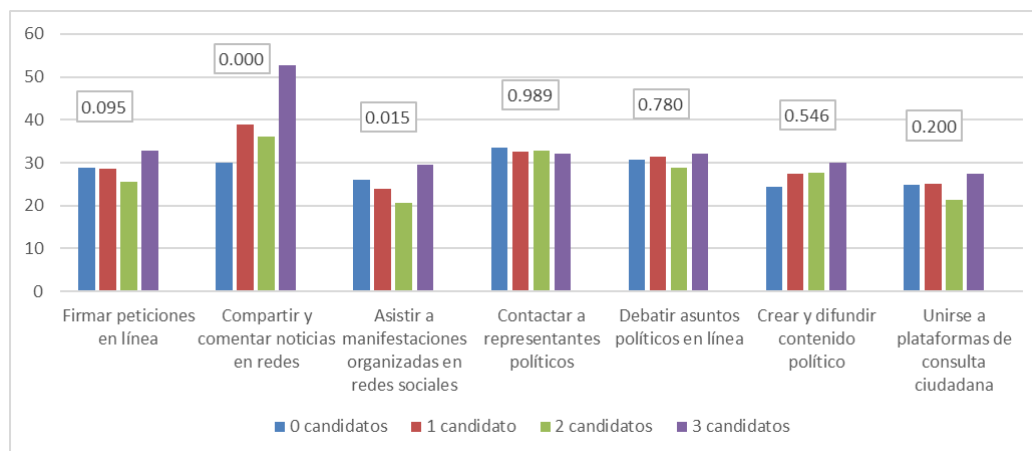
Nota. $N = 1,531$

Todas las pruebas estadísticas de chi cuadrado fueron significativas y el patrón es claro: a mayor conocimiento político (según la evaluación del encuestador), mayor es la participación en línea. Por ende, los grupos de barras van siempre en incremento. Hasta este punto pareciera consolidarse un patrón claro: quienes más consumen medios, tienen mayor nivel educativo y muestran más conocimientos de política, son quienes más participación política online muestran. No obstante, este esquema se ve alterado al analizar la segunda medida de conocimiento político: el número de candidatos presidenciales recordados por los encuestados. A diferencia de los resultados anteriores, esta variable mostró una escasa relación con la mayoría de las formas de participación política digital.

Los resultados muestran que la cantidad de candidatos recordados sólo se relaciona con asistir a manifestaciones y compartir/comentar noticias en redes sociodigitales, pues sólo esas variables presentan valores p menores a .05 en su prueba. Ambas actividades no dependen exclusivamente del entorno digital, sino que se crean también como prácticas *offline*. En contraste, las prácticas más asociadas al entorno digital, como crear contenido político, participar en plataformas de consulta o

contactar autoridades, no mostraron vínculos estadísticamente significativos. Lo último es notorio en cuán similares son los grupos de barras de dichas variables.

Figura 6. Porcentajes de ciudadanos que alguna vez han participado online de diversas formas según cuántos candidatos presidenciales pudieron mencionar, se incluyen valores p de pruebas chi cuadrado



Nota. $N = 1,531$

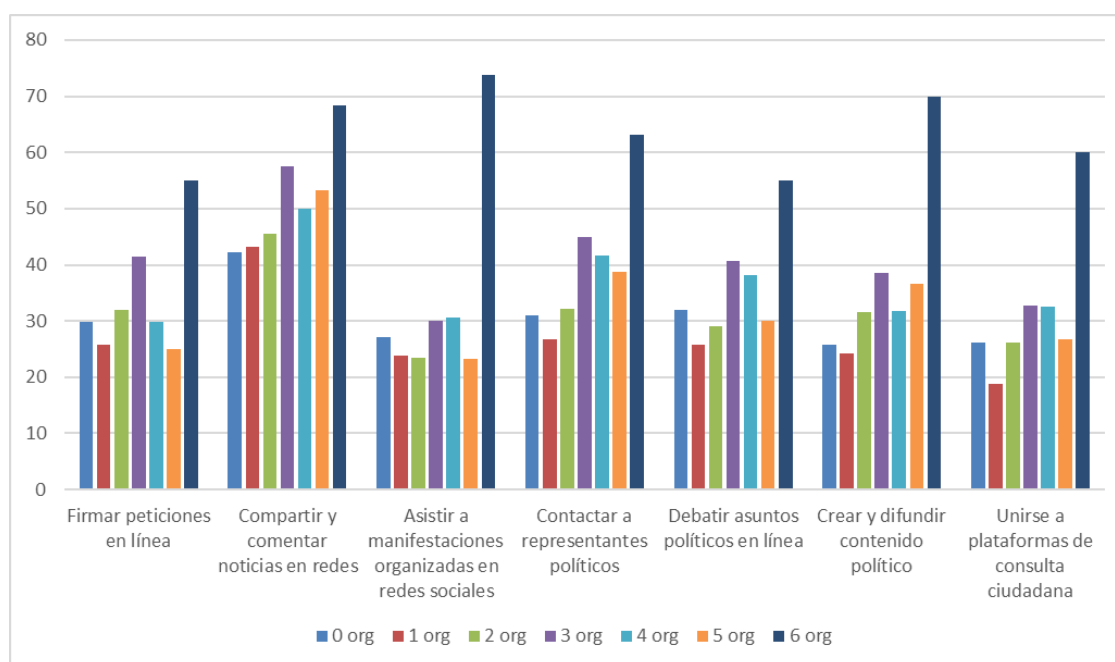
Por otra parte, los indicadores de habilidades políticas exploran cuatro formas de involucramiento ciudadano. En primer lugar, se analizó la participación electoral, en la que se presentan un número considerable de relaciones no significativas de acuerdo con la prueba de chi cuadrado, motivo por el cual se decidió incluir explícitamente los valores p . Tomando un umbral de significancia de $\alpha: .05$, se observó que la participación electoral sólo mostró relaciones significativas con compartir y comentar noticias.

Adicionalmente, se detectó una relación estadísticamente significativa entre haber votado y recordar nombres de candidatos presidenciales ($p < .001$). Esta última asociación sugiere que recordar candidatos y participar electoralmente constituyen componentes de una forma tradicional y formalizada de participación política. Ambas prácticas muestran una débil conexión con los repertorios de participación digital, lo cual indica que estos fenómenos responden a lógicas diferenciadas.

Profundizando en la participación electoral; haber votado en 2024 se asocia significativamente con el índice de consumo de información política (prueba t , $p < .001$), así como con el nivel educativo (prueba chi cuadrado, $p = .023$). Aunque el voto no está directamente relacionado con las prácticas digitales, sí comparte algunos de sus determinantes estructurales. Igualmente, el número de candidatos que el informante podía recordar se asoció positivamente tanto con la escolaridad (ANOVA, $p < .001$) como con el índice de consumo de medios (correlación, $p < .001$). Esto permite reforzar que el consumo informativo y la escolaridad actúan como condiciones habilitadoras de la participación.

En los restantes indicadores de habilidades políticas se observó un patrón consistente: un mayor involucramiento político o social se asocia con una participación política digital más activa. En cuanto al número de organizaciones en las que ha participado una persona, la Figura 7 muestra una relación positiva entre esta variable y las distintas formas de participación en línea. Como se puede ver, en todos los grupos de barras, la primera que representa pertenencia a 0 organizaciones es significativamente menor que la última que marca pertenencia a 6 organizaciones. Hay un pico intermedio en quienes han pertenecido a tres organizaciones, pero el patrón general indica que quienes han estado involucrados en más tipos de asociaciones —especialmente en las seis consideradas— reportan mayores niveles de participación digital. Las pruebas de chi cuadrado correspondientes arrojaron valores p menores a .01 en todos los casos, lo que confirma la significancia estadística de las asociaciones.

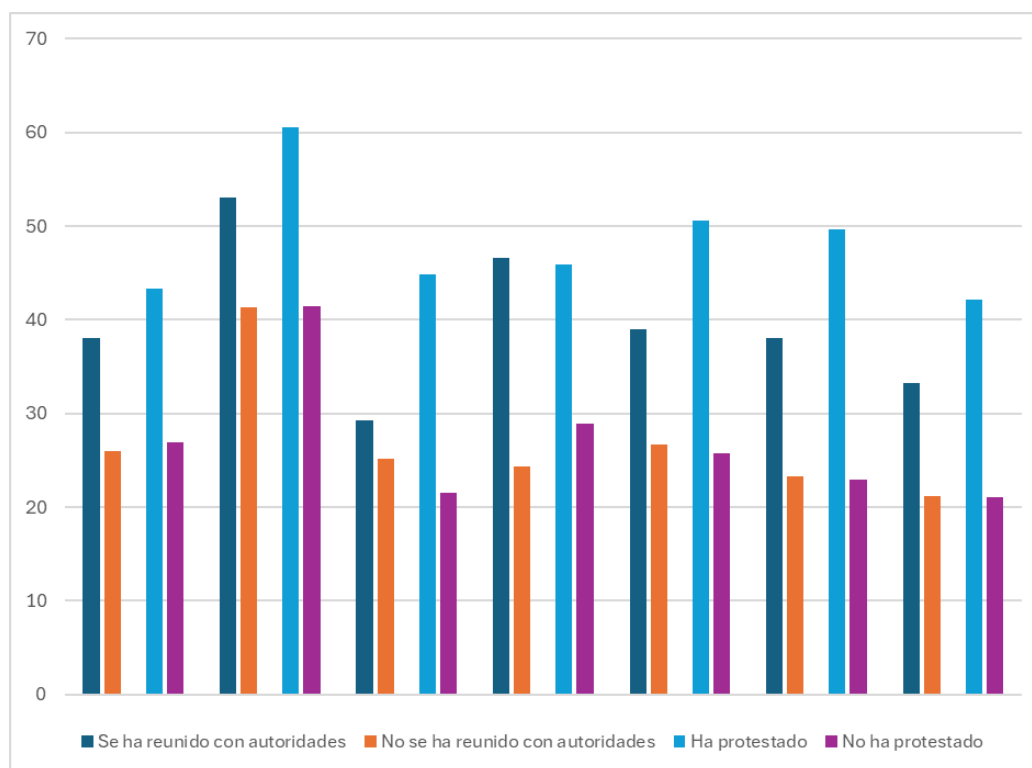
Figura 7. Porcentajes de ciudadanos que alguna vez han participado online de diversas formas según a cuántas organizaciones han pertenecido en algún momento de su vida



Nota. $N = 1,531$

Las otras dos variables consideradas —haber participado en una protesta y haberse reunido con autoridades— presentan un patrón similar. Por ello, se optó por representarlas de manera conjunta en una sola visualización (Figura 8). En esta, las columnas indican el porcentaje de participación en línea y se organizan en dos pares: el primero distingue entre quienes se han reunido o no con autoridades, y el segundo entre quienes han participado o no en protestas.

Figura 8. Porcentajes de ciudadanos que alguna vez han participado online de diversas formas según si se han reunido o no con autoridades y si han participado de una protesta



Nota. $N = 1,531$

La Figura 8 muestra que, en todas las formas de participación digital consideradas, quienes han protestado y quienes han sostenido reuniones con autoridades tienen mayor participación digital. Las pruebas de chi cuadrado asociadas arrojaron valores de p menores a .001, con la excepción del cruce entre reuniones con autoridades y participación en protestas organizadas digitalmente, donde el valor fue de $p = .073$. Esta asociación no es estadísticamente significativa, y esto se nota en la Figura 9 donde las columnas correspondientes tienen alturas similares.

En conjunto, los análisis arrojan evidencia mixta en relación con la hipótesis tres, que plantea una asociación entre conocimientos y habilidades políticas y la participación digital. Mientras que variables como reunirse con autoridades, participar en protestas o pertenecer a organizaciones se asocian claramente con una mayor participación política online, variables vinculadas a la dimensión electoral —como recordar candidatos o haber votado en 2024— muestran escasa o nula relación con dicha participación. Esto sugiere que las habilidades y conocimientos adquiridos a través de formas no institucionales de acción política y social están más estrechamente vinculados con la participación digital, a diferencia de aquellas prácticas centradas en la participación electoral, que parecen seguir una lógica distinta.

Los hallazgos obtenidos refuerzan la solidez de las dos primeras hipótesis y parcialmente de la tercera. No obstante, ante la posibilidad de que los resultados se asocien a relaciones espurias, se

procedió a una última fase de análisis multivariado mediante modelos de regresión. La necesidad de este análisis deriva del hecho de que varias variables independientes están correlacionadas entre sí. Por ejemplo, el análisis de varianza (ANOVA) mostró que las personas con mayor nivel educativo también presentan un mayor consumo de información política ($p < .001$): Quizá solo la educación influya en la participación digital, pero como esta se asocia al consumo de información, surge una relación aparente (espuria) entre el consumo de información y la participación digital, que no sería causal. La abundancia de variables independientes relacionadas genera incertidumbre respecto a cuáles de ellas ejercen un efecto causal legítimo sobre la participación y cuáles sólo tienen relaciones aparentes sin implicación causal. Las regresiones pueden discernir un efecto real de uno espurio.

Se realizaron siete regresiones logísticas dicotómicas —una por cada forma de participación digital— en las que la variable dependiente fue recodificada de manera binaria, distinguiendo entre quienes han participado al menos una vez y quienes nunca lo han hecho. Esta recodificación respondió tanto a criterios empíricos (la marcada dicotomía observada en los descriptivos) como a consideraciones matemáticas.

Tabla 2. Valores p de los modelos de regresión

	Variable dependiente (forma de participación online)						
	Firmar peticiones en línea	Compartir y comentar noticias en redes	Asistir a manifestaciones organizadas en redes sociales	Contactar a representantes políticos	Debatir asuntos políticos en línea	Crear y difundir contenido político	Unirse a plataformas de consulta ciudadana
Índice de consumo de medios	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001	<.001
Escolaridad	<.001	<.001	<.001	.138	<.001	<.001	.001

Nota. Fuente elaboración propia

Para evitar tener múltiples coeficientes de una misma variable, se optó por una versión dicotómica de la escolaridad. Se incluyó también el índice sumatorio de consumo de medios que se había mostrado en la Figura 3 (covariante). Por su parte, las variables asociadas a conocimientos y habilidades políticas fueron excluidas debido a que los resultados ofrecieron evidencias diferenciadas y una comprobación parcial de la hipótesis.

La Tabla 2 permite observar que el efecto del consumo de medios sobre la participación política digital es independiente del efecto de la escolaridad. En todas las formas de participación analizadas, ambas variables resultaron estadísticamente significativas, salvo en un caso: la acción de con-

tactar a representantes políticos por medios digitales. En esta única excepción, la escolaridad no mostró una asociación significativa, lo que sugiere que, para este tipo específico de participación institucional, el consumo de información política es el principal factor.

En un análisis adicional, se incorporó la variable de nivel socioeconómico en los modelos de regresión para explorar si tenía algún efecto relevante o alteraba las relaciones previamente observadas. Aunque dicha variable de control mostró algunas correlaciones con variables independientes y dependientes, al incorporarlo en los modelos de regresión su efecto no siempre fue significativo, y no modificó sustancialmente los patrones descritos anteriormente.

Discusión

Los resultados confirman las primeras dos hipótesis planteadas en el estudio: la participación política digital en Querétaro se asocia positivamente con el nivel educativo y el consumo de información. De manera parcial, se valida la tercera hipótesis, se valida también la tercera hipótesis, pues los conocimientos políticos y las habilidades cívicas muestran vínculos significativos con la participación en línea, aunque no de forma homogénea.

En primer lugar, el estudio muestra una baja participación desde el entorno digital en el estado de Querétaro, lo que concuerda con los hallazgos de Gutiérrez (2019). Esto coincide con una ciudadanía digital poco activa, con una mayoría desconectada de dinámicas políticas, alineado con la noción de *ciudadanías básicas* (López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023), limitadas a acciones mínimas como compartir contenidos en redes sociodigitales. Así, se genera una *participación blanda* (Zumárraga-Espinosa et al., 2022), orientada más al consumo de información por encima de la incidencia social, como manifiestan los hallazgos de López-Gil y Sandoval Sarrias (2023) y Echeverría et al. (2023); e incluso lejana de procesos de deliberación, organización o exigencia de rendición de cuentas. Sin embargo, al considerar las perspectivas de Dahlgren (2009) y Papacharissi (2014), estas prácticas adquieren un valor cívico que trasciende su aparente limitación: interacciones mínimas como compartir, comentar o dar “like” constituyen formas de participación comunicativa situada que contribuyen a la construcción de ciudadanía digital.

A pesar del potencial transformador que ofrecen las tecnologías digitales (Castells, 2006; Meneses, 2015; Bahena, 2024), los mecanismos más interactivos —como debatir, contactar representantes o co-crear contenido— continúan siendo poco frecuentes. Esto podría deberse a la incidencia de brechas estructurales para el involucramiento digital mencionadas por Merino (2020); tales como la falta de espacios institucionales para una interacción significativa, la escasa cultura política digital, los bajos niveles de gobernabilidad electrónica o la desconfianza hacia los procesos participativos e instituciones públicas, elementos que han sido señalados como barreras en estudios previos (Alonso-Muñoz & Casero-Ripollés, 2024; Bahena, 2024; González et al., 2020; Zumárraga-Espinosa et al., 2020).

Respecto a la primera hipótesis, la escolaridad aparece como un factor estructural asociado con una mayor participación política digital; sin embargo, el involucramiento sigue siendo bajo. Las personas con mayor nivel educativo reportan una mayor frecuencia en prácticas que expresan conciencia colectiva, como la firma de peticiones en línea y la asistencia a manifestaciones. Esto concuerda con estudios que manifiestan a la literacidad crítica y formación ciudadana como facilitadores de repertorios de acción más amplios y diversificados (González-Mohino et al., 2023; López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023); de manera que la desigualdad educativa se convierte en una brecha para la participación al generar distintos niveles de involucramiento (Merino, 2020). Sin embargo, su efecto es más limitado cuando se trata de acciones institucionalizadas como contactar autoridades o crear y difundir contenido político, lo cual puede derivarse de un contexto de baja confianza en las instituciones gubernamentales.

La segunda hipótesis confirma que el consumo de información política tiene una asociación positiva con la participación, lo cual concuerda con diversos estudios previos (Bahena, 2024; López-Gil & Sandoval Sarrias, 2023; Oliveros, 2023). A pesar de ello, el consumo registrado en la muestra es predominantemente ocasional, sugiriendo una frecuencia intermitente. El consumo digital, sobre todo en su vertiente deliberativa, se vincula con mayor frecuencia a acciones como compartir, comentar o debatir asuntos políticos. Esto se asocia con la idea de que la arquitectura interactiva y horizontal de los entornos digitales contribuye, además del acceso a la información, a la apertura de espacios de interacción que amplían las posibilidades de acción ciudadana (Echeverría et al., 2023). Aun así, las prácticas más institucionales continúan siendo menos comunes, lo que plantea interrogantes sobre los factores que limitan una mayor apropiación de estas herramientas.

Por otra parte, la tercera hipótesis, que relaciona la participación con los conocimientos políticos y el *habitus* participativo, tuvo una comprobación parcial. El análisis confirmó que el nivel de conocimiento político -de acuerdo con la evaluación del encuestador- se asocia con mayores niveles de participación digital. De manera complementaria, el *habitus participativo* (Meneses, 2015), entendido como la acumulación de experiencias previas en protestas, reuniones con autoridades o pertenencia a organizaciones, también se relaciona con un mayor involucramiento digital. Esto confirma que no se trata únicamente de poseer información política, sino de contar con trayectorias cívicas que habilitan la apropiación de repertorios cívico-digitales. En este sentido, los hallazgos refuerzan la noción de una participación fragmentada y deshilvanada (González-List, 2020), en la que las motivaciones temáticas y las experiencias concretas pesan más que la afiliación ideológica o partidista.

No ocurre igual con la participación electoral, ni el conocimiento de candidatos políticos electorales, estos indicadores capturan principalmente una disposición al involucramiento electoral, más que a la acción digital. Por tanto, la tercera hipótesis requiere de ser matizada: el conocimiento político sí está asociado con la participación digital, pero no de forma homogénea. Esta tiene una mayor vinculación en acciones alternativas de participación colectiva y de búsqueda de incidir con el gobierno, más que con fines electorales.

Conclusiones

Este estudio tuvo como objetivo analizar las condiciones que inciden en la participación política digital en el estado de Querétaro, con énfasis en el consumo de información política, el nivel educativo y el desarrollo de un habitus participativo, para identificar factores que potencian o limitan el involucramiento cívico en línea. Los hallazgos permiten afirmar que la participación digital en el estado se encuentra en una fase incipiente, caracterizada por acciones esporádicas, de bajo compromiso institucional y con predominio de prácticas informativas o expresivas antes que deliberativas.

En primer lugar, se confirman las relaciones positivas con el nivel educativo y el consumo de información, condiciones estructurales que habilitan el involucramiento cívico, ya sea digital o presencial. Sin embargo, las dinámicas en línea se concentran en acciones de bajo involucramiento institucional, lo que muestra a una ciudadanía informada pero alejada de sus instituciones y más cercana a la acción colectiva, así como formas alternativas individuales de acción. Así, la ciudadanía digital queretana se construye principalmente desde márgenes informativos, antes que desde enfoques de incidencia o deliberación. De esta manera, se genera una *ciudadanía distante*, que cuenta con desigualdades educativas y de acceso a la información. De ahí que se destaque la importancia de la literacidad crítica como una condición necesaria para lograr un ciudadano más activo.

En segundo término, la participación política digital se encuentra próxima a experiencias de acción no institucionalizada, más que a otras modalidades más estructuradas como el voto. Mientras que el habitus participativo manifestado en acciones como la pertenencia a organizaciones o participación en protestas potencia el involucramiento digital, la experiencia en acción electoral muestra una escasa relación con la participación en línea. Esto refuerza la idea de que no toda forma de conocimiento político impulsa del mismo modo la participación política digital: mientras la participación colectiva y alternativa se asocia desde planos físicos y digitales, el conocimiento institucionalizado se relaciona más estrechamente con el cumplimiento de deberes electorales tradicionales.

La investigación permite concluir que la participación política digital en Querétaro es mayoritariamente blanda, caracterizada por acciones esporádicas, desarticuladas y con escasa vinculación institucional. A pesar de que el estado cuenta con una alta participación electoral, los mecanismos de participación parecen estancarse al trasladarlos al espacio digital, lo que cuestiona la capacidad de las instituciones para generar confianza y canales de interacción que legitimen el involucramiento ciudadano. Por otra parte, las formas de participación en línea tienden a ser esporádicas y de baja deliberación, lo que cuestiona la calidad del diálogo que se genera en estos espacios, y la necesidad de indagar si se trata de procesos reales de deliberación ciudadana o de la influencia de los entornos dominados por discursos polarizados y de confrontación.

Por último se reitera la correspondencia entre el plano físico y digital de la participación ciudadana, donde factores estructurales como el nivel educativo y el consumo de la información, actúan como generadores de participación, pero también de brechas que limitan en desarrollo de una ciudadanía digital activa y crítica. No obstante, el análisis de estas dimensiones no agota las posibilidades

de encontrar otras dimensiones explicativas del fenómeno. Futuras investigaciones podrían incorporar factores contextuales —como el malestar democrático, la desconfianza institucional o la percepción de eficacia política—, así como dimensiones subjetivas relacionadas con actitudes, emociones y creencias individuales, que también influyen en los repertorios de participación ciudadana. Asimismo, resulta pertinente considerar la calidad de la información en los entornos digitales, donde la desinformación y los filtros burbuja condicionan las interpretaciones ciudadanas y, con ello, las posibilidades de incidencia política significativa.

Declaración de conflicto de intereses

La autora y el autor no informaron ningún posible conflicto de intereses.

Referencias

- Aguirre Sala, J. (2012). *La participación ciudadana y las redes sociales*. En *Décimo tercer certamen de ensayo político* (págs. 73-94). CEE. http://www.cee-nl.org.mx/educacion/certamen_ensayo/XIIICDEP_MH_Laparticipacion.pdf
- Alonso-Muñoz, L., & Casero-Ripollés, A. (2024). El rol de la ciudadanía en la conversación política en X. El caso de la #MocionDeCensura de 2023 en España. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 15(2), 1–14. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM.26829>
- Ávila Eggleton, M. (2018). ¿Cuál es la situación de la democracia en Querétaro? En *Análisis cualitativo de la situación de la democracia de las 32 entidades federativas en México 2018* (pp. 221–232). IDD-Mex.org/KAS. https://idd-mex.org/wp-content/uploads/2020/01/Analisis-cualitativo-de-la-situacion-democratica_2018.pdf
- Bahena, E. B. (2024). Gobernanza y gobierno digital: Desarrollo y participación electrónica en América Latina durante el siglo XXI. *Espacios Públicos*, 27(1), 27–43. <https://doi.org/10.36677/espaciospublicos.v26i64.23558>
- Bennett, W. L., Wells, C., & Rank, A. (2009). Young citizens and civic learning: Two paradigms of citizenship in the digital age. *Citizenship Studies*, 13(2), 105–120. <https://doi.org/10.1080/13621020902731116>
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Alianza Editorial.
- Dahlgren, P. (2009). *Media and political engagement: Citizens, communication, and democracy*. Cambridge University Press.
- Díaz Aldret, A. (2011). *La paz y sus sombras, cultura política en el estado de Querétaro*. Universidad Autónoma de Querétaro.
- Echeverría, M., Bringas Ramírez, A., & Rodríguez-Estrada, A. (2023). ¿La arquitectura discursiva de las plataformas digitales influye en la participación política? Un estudio nacional diferenciado. *Comunicación y Sociedad*, 1–27. <https://doi.org/10.32870/cys.v2023.8498>

- Ferré Pavia, C. (2014). *El uso de las redes sociales: ciudadanía, política y comunicación. La investigación en España y Brasil*. Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Flores-Ruiz, D., Miedes-Ugarte, B., & Wanner, P. (2021). Relational Intelligence, Artificial Intelligence and Citizen Participation. The Case of the Cooperative Digital Platform Les Oiseaux de Passage. *Recerca*, 26(2), 1–25. <https://doi.org/10.6035/recerca.5514>
- González, M. G., Ortiz, G., & López, R. (2020). Jóvenes universitarios: participación ciudadana, democracia y redes sociales digitales. *EDMETIC, Revista de Educación Mediática y TIC*, 9(2), 7091. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v9i2.12695>
- González-List, V. (2020). La participación política digital deshilvanada pero influyente: Una mirada desde el interaccionismo simbólico. *Revista Mexicana de Comunicación*, 146/147, 1–10.
- Gonzalez-Mohino, M., Rodriguez-Domenech, M. Á., Callejas-Albiñana, A. I., & Castillo-Canalejo, A. (2023). Empowering Critical Thinking: The Role of Digital Tools in Citizen Participation. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 12(2), 258–275. <https://doi.org/10.7821/naer.2023.7.1385>
- Gutiérrez, S. H. (2019). Cultura política en Querétaro. En A. Hernández García, A. Muñoz Armenta, & G. Meixueiro (Coords.), *Cultura política en México: El estado del arte y los desafíos de su estudio a nivel subnacional* (pp. 251–270). Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Oaxaca/ SOMEE.
- Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. G. Gili.
- Hartz-Karp, J., Balnaves, M., & Sullivan, B. (2012). Del monólogo y la agregación al diálogo y la deliberación: enfoques híbridos innovadores sobre la deliberación y la gobernanza colaborativa. En I. Ramos, & E. Campos (Eds.), *Ciudadanía en 3D: Democracia digital deliberativa, un análisis exploratorio* (pp. 207–257). Edhasa
- Jiang, L., & Gu, M. M. (2022). Understanding Youths' Civic Participation Online: A Digital Multimodal Composing Perspective. *Learning, Media and Technology*, 47(4), 537–556. <https://doi.org/10.1080/17439884.2022.2044849>
- Ledford, V., & Salzano, M. (2022). The Instagram Activism Slideshow: Translating policy argumentation skills to digital civic participation. *Communication Teacher*, 36(4), 258–263. <https://doi.org/10.1080/17404622.2021.2024865>
- López-Gil, K., & Sandoval Sarrias, A. (2023). Participación ciudadana y literacidad crítica digital de estudiantes universitarios. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 22(2), 27–42. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.22.2.27>
- López-Noguero, F., Agustín Morón-Marchena, J., García-Lázaro, I., & Alberto Gallardo-López, J. (2024). El Fomento De La Participación Ciudadana Desde La Digitalización Municipal. *Revista Prisma Social*, 46, 4–28. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5481>

- Mejía Navarrete, J., & Menéndez Condor, P. F. (2023). Participación política digital y la crisis de la pandemia. Redes sociales y la SUNAT, Perú. *Mediaciones Sociales*, 22, e92758. <https://doi.org/10.5209/meso.92758>
- Meneses, M. (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos-red*. Porrúa.
- Merino, M. (2020). *La participación ciudadana en la democracia*. Instituto Nacional Electoral.
- Negrete-Huelga, K. (2021). Aproximaciones teóricas en el estudio de la participación de ciudadanos y gobierno en entornos digitales. *Sintaxis*, 4(1), 113–125. <https://doi.org/10.36105/stx.2020n4.06>
- Oliveros, D. E. (2023). Experiencia bogotana de participación digital: entre el Gobierno Abierto y la construcción de ciudadanía. *Reflexión Política*, 25(52), 81–95. <https://doi.org/10.29375/01240781.4753>
- ONU. (2024). *Encuesta de Gobierno Electrónico 2024: Acelerando la transformación digital para el desarrollo sostenible*. Naciones Unidas. <https://publicadministration.un.org/egovkb/en-us/Reports/UN-E-Government-Survey-2024>
- Ordóñez-Díaz, L. (2011). Arte y acontecimiento: una aproximación a la estética deleuziana. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 37(1), 127–152.
- Papacharissi, Z. (2014). *Affective publics, sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.
- Pitalúa, V. (2008). *Nuevas herramientas para la participación ciudadana*. UANL.
- Robles, J. M., Molina, Óscar, & De Marco, S. (2012). Participación política digital y brecha digital política en España. Un estudio de las desigualdades digitales. *Arbor*, 188(756), 795–810. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.756n4012>
- Robles-Morales, J. M., & Córdoba-Hernández, A. M. (2018). Commodification and Digital Political Participation: The “15-M Movement” and the Collectivization of the Internet. *Palabra Clave*, 21(4), 992–1022. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.4.3>
- Rodríguez-Estrada, A., Muñiz, C., & Echeverría, M. (2019). Relación de la participación política online y offline en el contexto de campañas subnacionales. *Cuadernos.info*, (46), 1–23. <https://doi.org/10.7764/cdi.46.1712>
- Roncillo-Dow, S. (2015). Muchedumbre, artes y política: Byung-Chul Han y las racionalidades comunicativas contemporáneas. *Palabra Clave*, 18(2), 305–311. <https://doi.org/10.5294/pacla.2015.18.2.1>
- Simón-Astudillo, I. (2022). Una lucha diaria: análisis de la participación de las jóvenes universitarias en el Día de la Mujer. *Comunicación y Género*, 5(1), 49–59. <https://doi.org/10.5209/cgen.74643>
- Ubaldi, N., & Winocur, R. (1997). Cultura política y elecciones en México: Entre miedos y paradojas. En R. Winocur (Ed.), *Culturas políticas a fin de siglo* (pp. 200–217). FLACSO.
- Wolton, D. (2000). *Internet, ¿Y después?. Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación*. Gedisa.

Zumárraga-Espinosa, M., Reyes-Valenzuela, C., & Carofilis-Cedeño, C. (2022). Dimensiones de la participación política offline y online: factores de primer y segundo orden. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 67(245), 105–139. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2022.245.69646>